



UN RECUERDO PARA MI TIERRA



CERTÁMEN
CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

CELEBRADO

EN LA CIUDAD DE PAMPLONA

EL AÑO 1885.



PAMPLONA.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOAQUÍN LORDA.

MERCADERES, 19,

—
1885.



A mi distinguido amigo Don
José Erraga, se dedica este
ejemplar en afectivo anhelo.

Jacinto Práyzos

À MIS QUERIDOS PAISANOS.

Comprendo que este pobre
reuerdo, inspirado so-
lamente en el profundo
cariño que profeso á mi
tierra, es indigno de la
dedicatoria con que en-
cabezo esta página; pero
aunque sin mérito alguno, sirva al
menos para probaros que no os olvi-
da vuestro paisano y amigo.

Jacinto Práyzos.





DICTÁMEN.⁽¹⁾

“Mucho siente el Jurado no poder disponer de otros accesit para recompensar el mérito que ha encontrado en las dos composiciones restantes, una de las cuales se titula *Un recuerdo para mi tierra* y *Nostalgia* la otra. Escrita la primera en verso octosílabo fácil y fluido describe en florido estilo recuerdos de juventud pasada en estos campos, hacien-

(1) “Si el autor de algun trabajo premiado lo imprimiere por su cuenta, deberá hacer figurar integro á la cabeza del impreso el dictámen del Jurado.”—Programa del Certámen.



do resaltar su contraste con los amargos desengaños de la vida cortesana.

Debe ser la segunda cual su título lo indica obra de otro desterrado que llora su patria ausente y evoca en clásicos sextetos las imágenes de todos los lugares queridos, terminando con una patriótica evocación contra las guerras de bandería que los asolaron.

Pero ya que no ha podido premiarlas quiere el Jurado que de estas dos obras poéticas, se haga honorífica mención en este acto solemne.,,



UN RECUERDO PARA MI TIERRA.

«¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido!»

FR. LUIS DE LEON.

I

¡Navarra! ¡Tierra querida!
¡cuna que fué del valor!,
siempre avara del honor
que en tus montañas se anida,
¡Que con tanta y tanta hazaña
como cuentas en tu historia
contribuyes á la gloria
y esplendor de nuestra España!

Los años de sufrimiento
que llevo en tierras distantes,



no han llegado á ser bastantes
para olvidarte un momento,
y aunque á mi buena intención
las fuerzas le han de faltar,
acepta el pobre cantar
de mi humilde inspiración.

Un recuerdo desde aquí
quiero dedicarte, y sé
que el recuerdo que hoy te dé
no será digno de tí.

¿Mas qué importa en realidad
que salga mal de mi empeño
si aunque es mi númen pequeño
es grande mi voluntad?

—————
Cuando imagino una aurora
y entre brillante arrebol
los limpios rayos del sol
con que tus montañas dora,

me parece ver ufanas
tus sencillas campesinas
descender por las colinas
al tañer de las campanas

y en pos de una santa idea
verlas caminar de prisa,
para llegar á la misa
de la iglesia de una aldea.

Aún despues de tantos años
y entre mil sombras estrañas,
creo oir en tus montañas
el balar de tus rebaños.

Aún me parece estar viendo
el grupo aquel de muchachas
robustas y vivarachas
ir á la plaza corriendo,
y la alegría infantil
conque solian estar
bailando á todo bailar
al compás del tamboril.

Aún me acuerdo, y no exagero
de lo que yo me reía
con la cara que ponía
cuando tocaba el gaitero.

Aún creo estar escuchando
los cantares de Navarra
que al compás de la guitarra
van los mozos entonando.

¡Con qué goce singular
y con qué dulce alegría
me acuerdo del santo dia
de la fiesta del lugar!

¡De cuando la aldea entera
iba en tropel á la ermita
por una imágen bendita
que en el valle se venera,

y despues en pelotón
por fervor y por costumbre
marchaba la muchedumbre
llevándola en procesión,

cruzando el monte y el llano
entre riscos y entre flores,
seguida de labradores .
con sus boinas en la mano!

.



II

¡Oh tierra donde nací,
rico y hermoso verjel,
sepulcro triste de aquel
primer amor que sentí!

Ni el tiempo ni la distancia
nos separan un momento,
y aún tengo en el pensamiento
los recuerdos de mi infancia,

¡Por qué medios diferentes
recuerdo tus horizontes
y tus ríos y tus montes
y tus prados y tus fuentes!

Tan grata ilusión encierra
tu memoria para mí,
que aunque muy lejos de tí
no olvido que eres mi tierra,
y envidio con pesadumbre
por más que no lo demuestre,
aquella vida campestre
que hacía yo por costumbre

.....
.....
A los fulgores primeros
de aquel sol resplandeciente,
ya estaba yo diligente
cruzando valles y oteros;
y con la mirada inquieta
llevando al perro delante
y sin soltar ni un instante
de la mano la escopeta,

en tan gratas distracciones
pasaba ratos felices,
persiguiendo á las perdices
y asustando á los gorriones.

¡Con cuanta alegría loca
contemplaba al pobre perro
cuando bajaba del cerro
con una pieza en la boca,
y cual no era mi impaciencia
cuando un tiro se perdía....
cosa que me sucedía
con muchísima frecuencia.

Cansado ya de cazar
y colmados mis deseos,
después de muchos rodeos
daba la vuelta á mi hogar
y, apesar de lo cobrado,
por el camino pensaba
aún más que en lo que llevaba
en lo que había dejado.

Dueño yo de mi albedrío,
por divertirme otras veces
marchaba en busca de peces
junto á la orilla del río,
y entre la verde espadaña
sentado en el duro suelo,
lanzaba al agua el anzuelo
con la punta de mi caña.

Después seguía tranquilo,
y hasta esperaba impaciente
teniendo constantemente
la vista fija en el hilo,
y los peces conocían



lo que allí les esperaba,
porque alguno.... ya picaba
pero los más se escurrian.

En estas ocupaciones
me pasaba la mañana
hasta oír que la campana
tocaba las oraciones.

¡Campanadas de placer
y alegría singular
pues solían anunciar
que eran horas de comer!

¡Nada de guisos pomposos
ni de nombres extranjeros!
blanco pan, y unos pucheros
modestos pero sabrosos.

Tierna carne en ancha fuente,
y un vinillo de primera
que emborrachaba á cualquiera
con mirarlo solamente.

Tragaba tales bocados
viendo tan frescas y suaves
aquellas hermosas aves
y aquellos blancos pescados,

que á veces pensaba yo
con entusiasmo quizas:
—¡Se podrá comer aún más
pero con más gana, no!—

Y comía y devoraba
con una ansiedad sin fin
en este humilde festín
con que yo me regalaba.

Después no había cuestión

pues siempre, por fin de fiesta,
dormía un rato la siesta
para hacer lo digestión,
y al aplacar sus rigores
el sol que ya descendía,
me levantaba y salía
por esos alrededores.

¡Qué dulce tranquilidad
por todas partes se admira!
¡Qué bienestar se respira
en tan grata soledad!

¡Cuánta inefable ventura,
y qué placer encontraba
cuando á veces me internaba
en tu silvestre espesura,
escuchando los rumores
del cristalino arroyuelo
que se arrastra por el suelo
escondido entre las flores!

¡Y en la noche misteriosa
después que el sol se ocultaba
y tu campo se llenaba
de negrura pavorosa

al oír turbio y mezclado
el ladrido de los perros,
el sonar de los cencerros
cuando volvía el ganado,

los gritos de los pastores
y los alegres cantares
sencillos y populares
de los pobres labradores!



III

¿Qué valen las orgullosas
y elegantes cortesanas
al lado de tus aldeanas
sencillas y candorosas?

¿Qué vale el lujo esplendente
ni el ruido de las ciudades?
¡Valen más tus soledades!
¡Vale más tu puro ambiente,
la sombra de tus encinas,
y el aroma de tus flores,
y el cantar de tus pastores
cuando van por las colinas.

¿Qué valen estos jardines
improvisados verjeles
donde no nacen claveles
y se marchitan jazmines
al lado de los cambiantes
conque el campo tornasola
la humilde y fresca amapola
con sus colores brillantes?

¿Qué vale la altiva dama
que finge vanos hechizos
con mil colores postizos
que en su semblante derrama?

¿Qué valen estos salones
llenos de luz y esplendor
donde se vende el honor
á cambio de adulaciones?

Más que el soberbio edificio
de elegante arquitectura

que encierra la mancha impura
del escándalo y del vicio;

más que estos ricos palacios
y sus fiestas incitantes
y sus perlas y brillantes
y diademas y topacios,

vale la humilde cabaña
que ocupa un negro vacío
en el cóncavo sombrío
de una empinada montaña.

En tus campos se respira
bendita tranquilidad...
¡y aquí es todo falsedad
y todo goce es mentira!

Allí todo es inocencia
y venturas y alegrías...
¡y aquí entre infames orgías
se derrocha la existencia!

Allí es todo mansedumbre,
todo candor y honradez...
¡y aquí descaros y doblez
y maldad y podredumbre.

Por eso triste y rendido
por tan rudos desengaños
echo de menos los años
que en tus campos he vivido,

y entre el loco frenesí
del bullicio y del placer...
¡yo también quiero tener
un recuerdo para ti!

FIACRO XRAYZOS

Madrid 13 Junio 1885.